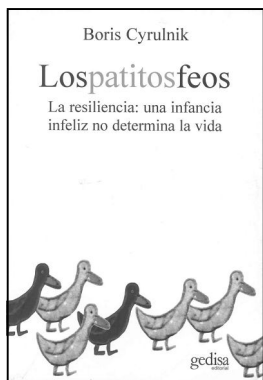


# RESILIENCIA

## *o las formas en las que los humanos se construyen desde la adversidad*

María Marta Pasini \*

CYRULNIK, BORIS. *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Editorial Gedisa S.A., Barcelona, 2002, 238 págs..



### *Introducción*

Título del original : *Les vilains petits canards*, publicado en Francia por Éditions Odile Jacob, París, 2001. Las versiones en español fueron editadas por Gedisa, en la ciudad de Barcelona. La primera aparición es de enero del 2002, y la primera reimpresión de febrero del mismo año.

---

\* Profesora especializada en Educación Inicial. Psicodramatista Pedagógica. Docente del Departamento de Educación e investigadora del Núcleo de Estudios Educativos y Sociales (NEES). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires - Tandil - Argentina.

Correspondencia: E-mail: [martaram@fch.unicen.edu.ar](mailto:martaram@fch.unicen.edu.ar)

Boris Cyrulnik, neurólogo, psicoanalista y psiquiatra busca a partir de su propia infancia azarosa las claves para entender la fuerza de todo humano para construir sus ganas de vivir y buscar la felicidad. Fundador de la etología humana, dirige un equipo de investigación en ese campo en el Hospital de Toulon y es Profesor en la Universidad de Var, Francia.

En la dirección de pensadores como Viktor Frankl, Rollo May y Bruno Bettelheim, el autor inicia el libro transcribiendo el instante más significativo del cuento para niños *El patito feo*, del danés Hans Christian Andersen. Transformación vital, descubrimiento, metamorfosis, son movimientos que impregnan ese texto que es sin duda, de toda la narrativa universal para la infancia, la más bella y significativa, por su cualidad de autorevelación:

*“Se dirigió entonces hacia ellos, con la cabeza baja, para hacerles ver que estaba dispuesto a morir. Y entonces vio su reflejo en el agua: el patito feo se había transformado en un soberbio cisne blanco...”* Hans Christian Andersen (1805-1875). *El Patito Feo*.

El por qué de esta elección: los cuentos maravillosos recorren un camino ritual resiliente, reiterado en cada estructura: soledad, discriminación, carencia, pérdida, daño, reparación, abundancia, felicidad, vida. Expresan el poderoso deseo de sobrevivencia, en situaciones en donde se espeja la vida.

El libro está configurado por 238 páginas, el cuerpo teórico organizado en dos capítulos: *La oruga y La mariposa*. Conclusión y anexo bibliográfico muestran un universo teórico de producción reciente y gran riqueza, que constituye el basamento y da rigor al propio desarrollo.

## Consideraciones sobre el concepto de resiliencia

Estudios pioneros sobre este tema fueron realizados por Grinker y Spiegel (en Melillo y Suárez Ojeda, 2001) sobre individuos que pasaron fuertes padecimientos en guerras, y mostraron la capacidad de sobreponerse a la adversidad. Con posterioridad un estudio epidemiológico realizado durante cuarenta años en la isla de Kauai (Hawai) por E. Werner, en 500 niños sometidos a condiciones de pobreza o riesgo extremo, dio como resultado que muchos llegaron a alcanzar una vida sana. En esa investigación aparece un dato muy esclarecedor. Esos niños habían tenido en algún momento de sus vidas contacto con un adulto significativo con el cual habían establecido una relación afectuosa y de gran proximidad.

Se comenzó a investigar el fenómeno por el cual algunas personas afrontaban las situaciones de gran adversidad o riesgo, superándolas y saliendo fortalecidas de ello. A esa cualidad se la llamó **resiliencia** que en su origen latino significa saltar hacia arriba, volver a entrar saltando o en un significado más amplio apartarse, desviarse (Melillo, 2002). El diccionario Espasa alude a una voz que deriva de la mecánica como “propiedad de una materia que se opone a la rotura por el choque o percusión” y el Larrouse “índice de resistencia al choque de un material”, y que en el ensayo el autor trabaja en el sentido de resistencia al sufrimiento y capacidad de resistir los embates de la herida psicológica, como el impulso de reparación psíquica que nace de esa resistencia.

En la década del 90 surge el concepto de **resiliencia** para nombrar: “la capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e incluso ser transformado por ellas” Grotberg (en Panéz y Ochoa, 1997). Sucesivas investigaciones amplían y modifican el concepto señalando rasgos como: proceso dinámico, conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos, o cualidad que debe ser alen-

tada desde la niñez.

## **Los patitos feos: desde la herida, una nueva identidad**

Comparar a los niños con una luz que se apaga y vuelve a encenderse en el milagroso contacto con otro humano (solo hace falta uno) que sea capaz que la vida vuelva a ellos, en una salida que les permita aprender a vivir de nuevo una vida distinta, reformando la representación de la herida recibida, superadora del trauma, es una constante a lo largo de la obra.

Numerosos ejemplos desde el campo de la clínica, la medicina, y las historias de sufrimientos infantiles en guerras acontecidas en Europa en el Siglo XX, muestran elocuentemente a lo largo del libro la capacidad humana de superar los acontecimientos adversos y salir fortalecidos de ellos, otorgándoles un sentido.

Esta nueva visión trastorna las concepciones de la psicología infantil y la educación. En observaciones de largo alcance puede comprobarse que una contingencia es una herida que marca la historia de un ser humano y no un destino. Queda una huella, que puede ser transformada, dándole nueva significación.

Cyrułnik señala como el factor de resiliencia más precioso “*el encuentro que despabila*”. Un Otro que aparece con fuerza en la vida de niños y jóvenes y con su presencia da nuevo rumbo a su historia, modificando su porvenir.

La escenificación del acontecimiento traumatizante a través del dibujo, el relato, el juego, el teatro, como representaciones de sí mismos, otorga a los niños una nueva posibilidad: la posibilidad de tener la posibilidad.

Para que las heridas cierren el entorno tiene que proveer ámbitos de expresión. Representaciones psíquicas como el humor: “*El*

*humor es liberador y sublime*”, relatos íntimos que llevan a los niños a preguntarse porque han sufrido, que quiere decir y que comprender para salir airoso de la prueba; la representación dramática que otorga a los niños heridos la posibilidad de adquirir el control de la situación y crecer con felicidad. Cuando la realidad es horrorosa, hay que transformarla para hacerla soportable:

*“Las guerras, cuando se consigue superarla, no constituyen forzosamente un medio más traumático que el de las agresiones cotidianas. Lo que forja a un niño es la burbuja afectiva que le rodea cada día y el sentido que su entorno atribuye a los acontecimientos. Eso es lo que destruye a un niño o teje su resiliencia”* (Cyrulnik 2002:169).

En todo el libro Cyrulnik muestra cuanto tiene que ver el contexto social y cultural en ese transformar la herida. La historia personal de cada bebé se inicia en la burbuja sensorial en la que cada familia espera al ser nuevo.

Alegato por la causa de los niños, la obra, señala la obscenidad de las innumerables crueldades, vejaciones, violentamientos a los que los niños son sometidos y sin embargo la denuncia de ese oscuro universo no le quita espacio para la esperanza. Cyrulnik denuncia la guerra en todas sus manifestaciones:

*“los mayores agresores de niños, hoy y en todo el planeta son los estados que hacen la guerra o que provocan derrumbamientos económicos o sociales. Las agresiones familiares físicas, morales o sexuales son el segundo factor, y su efecto dañino es mucho mayor que el de las agresiones debidas a la mala suerte”* (Cyrulnik, 2002:161).

Recobrar el gusto por la vida, arrastrar al propio medio a un

resurgimiento es posible si la burbuja que acompaña a los niños sufre modificaciones a partir de adultos serenos que le hagan ver la realidad con otros matices:

*“El poder tóxico del acontecimiento no reside únicamente en las características de las circunstancias. Lo que calma o perturba al niño es la forma en la que las figuras de su vínculo afectivo traducen la catástrofe al expresar sus emociones”* (Cyrulnik, 2002:164).

No se podrá construir la resiliencia si lo que define a un niño es la tragedia, pero sí si el medio en el que crece permite la expresión de sus rasgos sanos de personalidad y se reanuda su desarrollo, reduciendo la herida y tomando vuelo en una elección de numerosos compromisos o en una filosofía de la existencia.

El autor señala que el destete solo es doloroso si se experimenta como una pérdida.

*“Cuando el desarrollo es armonioso, la separación de la figura de vínculo afectivo genera mas bien un sentimiento de progreso. Y para que esta impresión pase de la perdida al progreso, basta con un pequeño gesto, o con una simple palabra, que oriente al niño hacia la creatividad, y haga caer en el la fascinación de la magia”* (Cyrulnik, 2002:193).

Cyrulnik otorga en la parte final de su obra una ponderación a la creatividad como generadora de resiliencia y contrapone los rasgos de la cultura pasiva a los de la cultura creativa:

“La cultura creativa es una argamasa social que confiere esperanza a las pruebas de la existencia, mientras que la cultura pasiva es una distracción que hace pasar el rato, pero que no resuelve nada.... El arte nos es una actividad de ocio.

Es un acicate que nos impulsa a luchar contra la angustia del vacío suscitada por el acceso a la libertad que nos proporciona el placer de crear” (Cyrulnik, 2002:197).

*“La resiliencia es el arte de navegar en los torrentes”* y una cultura de consumo otorga pocas oportunidades de desarrollo de factores resilientes, por lo que el autor señala ya en el final de su obra que *“habrá un momento político para luchar contra los crímenes de guerra, un momento filosófico para criticar las teorías que preparan esos crímenes, un momento técnico para reparar las heridas y un momento resiliente para retomar el curso de la existencia”*.

Subyace en toda la obra la idea del ser humano como potente desde las primeras etapas de la vida, en contraposición con el concepto de desvalimiento que impregna muchas teorías sobre la infancia.

Para un mundo turbulento un libro sensible y conmovedor, que desde un nuevo paradigma aporta a las prácticas terapéuticas y al campo de la educación y el trabajo social una mirada distinta, controversial, esperanzada y posible para hacer frente al acompañamiento de niños, niñas y jóvenes que crecen en contextos en crisis.

## **Bibliografía**

- BETTELHEIM, B. (1977) **Psicoanálisis del cuento de hadas**. Crítica, Barcelona.
- CYRULNIK, B. (2002) **Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida**. Gedisa S.A., Barcelona.
- MELILLO, A. y otros (2002) *Algunos fundamentos psicológicos del concepto de resiliencia*. En **Resiliencia**, Paidós, Buenos

Aires.

MELILLO, A. y SUAREZ OJEDA, E. (compiladores) (2001) **Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas.** Paidós, Buenos Aires.

PANEZ, R. y OCHOA, S. (1997) **Cultura Recreacional Andina,** CIDEFA, Perú.